

Vigésimo Quinto Domingo Ordinario

Página Sagrada:

Am 8, 4-7/Salmo 112/ 1Tm 2, 1-8/ Lc 16, 1-13

No se puede servir a Dios y al dinero

Los textos de la página sagrada brindan hoy a la comunidad discipular la ocasión de realizar la lectio divina sobre uno de problemas de mayor actualidad en la conciencia cristiana: el contraste entre pobreza y riqueza cuando éste se funda en la injusticia e indiferencia humanas. Situación que, por lo tanto se relaciona con el misterio del pecado y del mal, pues expresa no sólo desigualdad cuantitativa, sino toda la historia de una opción: o por Dios y su Reino o por la idolatría del dinero. En el centro se encuentran otros temas fundamentales: el prójimo pobre, que sufre las consecuencias de la idolatría de la riqueza (primera lectura de Amós) y la sabiduría que es necesaria para saber utilizar los bienes materiales de modo que no se pierda lo más importante en el ser humano y en la conciencia cristiana (Evangelio). La lectura continua de la Primera Carta a Timoteo contiene una llamada a orar por los que administran, hecha con sentido realista de las complejas consecuencias que tiene en la vida social todo ejercicio de autoridad y administración de los bienes.

1ra Lectura: El Señor no olvidará a los que explotan al pobre: La breve profecía de Amós abre el agudo mensaje de la página sagrada: se trata del reflejo de uno de los momentos más dramáticos en la convivencia humana del Reino de Israel de los siglos VIII al VI a. C. La voz del profeta señala situaciones que deben de notarse:

Por la idolatría de lo material, la situación de bienestar ha hecho de lo que debía de ser "bendición para todos" (VER Dt. 8) causa de miseria y sufrimiento para muchos: los "pobres de la tierra", descritos como "pisoteados" por la idolatría de los otros (VER vv. 4b-5). Formas concretas de pensar y actuar evidencian que en Israel ya hay "otro dios" que desvía las acciones de comercio, producción etc. (VER v.5). La injusticia, es decir, la justicia vendida al que puede pagar, es una expresión extrema del "hasta donde" se adoran los bienes materiales: la vida y la causa del hermano necesitado no valen lo de un par de sandalias (VER v. 6). Dios mismo, entonces, se constituye en defensor de los necesitados, en el primero que llama a las conciencias para que adviertan la situación límite que está destruyendo la nación. En su mente y corazón está presente el pobre olvidado de todos, por lo que su lenguaje "de amenaza" es duro, pero destinado a la conversión de los que actúan la opresión del necesitado (VER v. 7).

2da Lectura: Dios es uno sólo: Por su parte, en la continuación de la 1 Tm. el apóstol San Pablo expresa en medio de una oración litúrgica de mucha riqueza, que las características del Dios de Jesucristo son: Su valor único e inconfundible: Dios y su enviado Jesucristo merecen así el centro de la existencia humana, que debe dedicarse a Él con pureza de conciencia y de proceder en todo momento (VER vv. 5-8). Es por ello que, en el complejo entramado social, a veces opuesto a los valores humanos y cristianos, se debe de orar por los que administran: de ellos, de sus opciones y honestidad para consigo mismos y para con Dios, depende tanto la paz, la recta orientación de las conciencias, la vida misma, no supeditable jamás al culto a la riqueza (VER vv. 1-4).

Evangelio: No se puede servir a Dios y al dinero: A través de una enseñanza de lenguaje muy serio, el Maestro quiere advertir a sus seguidores sobre la necesaria reflexión: ¿qué lugar ocupa el tener en la existencia cristiana? ¿Acaso un lugar más importante que el hermano, que es presencia misma de Dios (cf. Mt 25, 34-35)? En las palabras del Maestro de la comunidad discipular hay un llamado a la meditación y búsqueda de una sabiduría verdadera en el uso de los bienes materiales. El centro de la enseñanza es la extraña parábola del administrador infiel, que merece examinarse detenidamente:

A primera vista se trata de hombre bastante corrupto, pero que del modo más extraño resulta alabado por Jesús: es claro que Jesús no alaba su deshonestidad, sino que lo pone como modelo de dar a lo material un valor menor ante la posible pérdida de algo más valioso (VER vv. 1-2).

Penetrando en su discernimiento de aquel hombre, se le puede ver "calculando con cuidado" qué vale más, la vida o aquellos valores que tiene en sus manos: Así, su astucia -por la que es alabado por Jesús- no pasa de ser muy común y propia del mundo de los negocios, en el ambiente donde importa "aprovechar las oportunidades" (VER vv. 3-5). Pero en el fondo, sabe escoger: no es uno que roba, sino que salva lo que vale: la vida en contraste de los bienes materiales que lo unen a los demás seres humanos (VER v. 5-7). El mismo señor del "administrador infiel" lo alaba en cuanto reconoce su habilidad para escoger lo realmente importante y verdadero, con lo cual salva su futuro y con ello la vida misma (VER v.8). El personaje se convierte así en modelo de discernimiento de lo material para los seguidores del Señor: también ellos, administrando material y al mismo tiempo los "valores del Reino" tendrán que llegar a una opción donde deberán buscar de no comprometer lo que una vez perdido no puede recobrase, la vida renovada en Cristo mismo.

Es así como el Maestro, por vía de la extraña parábola urge a los suyos al correcto uso de lo material: el uso que no pasa por encima de la vida. Él califica las riquezas de injustas en cuanto que no tienen el mismo valor que la vida humana, pudiendo llegar a veces a ocultar el valor de esa vida (VER v. 9a).

Jesús llama a la fidelidad de aquellos valores que no pueden sacrificarse por rendir culto a la riqueza, y termina definiendo que el culto a Dios no es compatible con lo que se oponga a la vida, a los hermanos, al bien en cualquiera de sus formas (VER vv. 10-13).

Con su enseñanza, en fin, el Señor deja clara la precedencia, la mayor importancia del ser por sobre el tener. Principio cuya confusión es la causa de muchas deformaciones de lo humano en los diversos planos de las relaciones humanas sociales y sobre todo económicas.

Cultivemos la Palabra:

Situada en tiempos donde hay especial sensibilidad al tema de la pobreza – riqueza, pero donde abunda el adormecimiento de la conciencia en medio del consumismo e idolatría al dinero, la comunidad discipular reflexiona:

- a. ¿Cuál es la orientación fundamental de nuestros cálculos y acciones en lo económico y social? ¿El servicio a Dios y a la vida que viene de Él, o al oscuro mundo de los bienes materiales absolutizados?
- b. ¿Nos detenemos suficientemente a considerar el drama del empobrecimiento creciente o al menos estancado de muchos? ¿O nuestra parte en el "culto al dinero" esconde a la conciencia cristiana este drama de grandes proporciones?
- c. ¿Cómo educamos a las generaciones más jóvenes? ¿Consideramos que viven en un mundo más impactado por el culto al hedonismo y consumismo?